

EL SISTEMA HIPÓSTILO Y EL ORDEN HIPODÁMICO

PUBLICADO EN

Trece trucos de arquitectura. Ed. ACB. Madrid, 2020

EL SISTEMA HIPÓSTILO Y EL ORDEN HIPODÁMICO

¿Es posible hacer un espacio hipóstilo diagonal, un espacio establecido por elementos verticales y diagonales bien ordenados? ¿Tiene algún sentido un espacio hipóstilo diagonal? A priori parecería que no. He defendido siempre que la razón es el primero y principal instrumento del arquitecto y que las ideas van por delante de las formas. Pero a veces puede ocurrir al revés.

Estaba yo con el proyecto para las Salinas de Janubio en Lanzarote. Un lugar hermosísimo en lo alto de una colina con bastante pendiente. Tanta era la pendiente que para aquella solución, entendí como conveniente que el edificio se asomara todo él en voladizo. Para ello articulé una estructura con vigas trianguladas de 3 metros de canto y con sus barras diagonales a 45°. Decidí proponer lo que llamé “habitar la estructura”, influido de alguna manera por el gimnasio Maravillas de Sota. El espacio resultante no sólo tenía las verticales equidistantes sino también las diagonales. Y con unas dimensiones tales que la habitabilidad de ese espacio era perfectamente posible. Además pasaba algo que, ya en las maquetas de gran escala que hicimos resultaba emocionante: al recorrer aquel espacio se producía periódicamente la coincidencia de líneas, verticales con verticales, y diagonales con diagonales, que dotaba de un movimiento muy especial a aquel espacio. En definitiva, se producía un espacio hipóstilo diagonal. Muy lógico, muy nuevo, muy hermoso.

Por razones que no vienen al caso, no nos han permitido todavía el construirlo. Pero sirvió para, a posteriori, descubrir la eficacia de este sencillo mecanismo del espacio hipóstilo diagonal, y reflexionar sobre ello.

Yo mismo he usado del mecanismo hipóstilo algunas veces. La plaza de la Catedral de Almería, donde las palmeras siguen el orden de las columnas del interior o el Centro BIT de Inca Mallorca, donde se utiliza la trama cuadrangular equidistante para plantar columnas o naranjos. En ambos casos los resultados fueron muy satisfactorios.

Claro que el mecanismo clásico de la sala hipóstila ha sido utilizado numerosas veces en la historia de la arquitectura con probada eficacia. La Mezquita de Córdoba es un ejemplo claro. Hablaremos de ello en otra ocasión.

MANHATTAN, BARCELONA, PARÍS.

Un trazado hipodámico o trazado en damero, es el tipo de planeamiento urbanístico que organiza una ciudad mediante el diseño de sus calles en ángulo recto, creando manzanas (cuadras) cuadradas o rectangulares. El apelativo hipodámico proviene del nombre del arquitecto griego Hipodamo de Mileto, considerado uno de los padres del urbanismo cuyos planes se caracterizaban por un diseño de calles rectilíneas que se cruzaban en ángulo recto. Se utiliza un plano urbano llamado plano ortogonal, equirrectangular, en cuadrícula o en damero. Las ciudades que presentan este tipo de

planeamiento urbano tienen una morfología urbana perfectamente distinguible en su trazado viario.

Este tipo de planeamiento tiene la ventaja de que su parcelación es más fácil por la regularidad de la forma de sus manzanas. Quizás Manhattan es el más claro ejemplo de lo que hablamos. Pese a esta simplicidad aparente, este tipo de plan presenta algunos inconvenientes, pues prolonga la longitud de los trayectos. Para evitarlo se puede completar con calles diagonales. Para aumentar la visibilidad en los cruces de las calles estrechas, se pueden diseñar edificaciones con chaflanes. El plan Cerdá de Barcelona es un buen ejemplo de esto. Aunque no es un trazado adecuado en ciudades de abrupta topografía, sin embargo, la fuerte pendiente de las calles de San Francisco es un inconveniente que constituye, precisamente, uno de los encantos de esta ciudad.

Hay ejemplos de planos ortogonales en el Antiguo Egipto, en Babilonia y en América. En la Edad Antigua destacan las ciudades helenísticas y las que surgieron de un campamento romano; en la Edad Media las bastidas francesas y las nuevas ciudades aragonesas siguiendo las ideas de Eiximenis; en la Edad Moderna las ciudades coloniales españolas; y en la Edad Moderna, el Plan Haussmann en París o el Cerdá en Barcelona.